

APROXIMACION A PREMIO

Un jurado integrado por Miguel Otero Silva, Vicente Gerbasi, Pálmenes Yarza, Dionisio Aymará y Arturo Croce ha puesto en las manos de Pablo Rojas Guardia el Premio Nacional de Literatura.

Me es difícil ser imparcial frente a Rojas Guardia. Me es difícil imponerme ante su obra un desapego de crítico. Yo no puedo ser realmente objetivo al juzgar la personalidad literaria de alguien a quien llamo padre. Conozco demasiado bien —hasta donde puede ser conocido— el secreto de sus poemas, la historia personal que los nutre y los alumbraba, para no estar propenso, si no a la alabanza fácil, por lo menos sí a una explicación de sus limitaciones.

Pero el Premio Nacional debe ser comentado por la revista, y se me ha pedido a mí el comentario. Así, pues, quisiera iluminar, muy brevemente, ciertos aspectos de la obra poética de Pablo Rojas Guardia que a menudo se le escapan al crítico y que tienen, a mi juicio, una importancia excepcional al comprenderla y valorarla.

LA ANGUSTIA DE SER POETA

El Premio Nacional ha sido otorgado a un poeta. La frase esconde más de lo que parece: este año recibe el Premio alguien que ha estado clavado, durante toda su vida, a la cruz de la poesía; un hombre que, a lo largo de los años, en medio de un mundo montado sobre los soportes del éxito y el poder, sólo ha querido para sí mismo el más solitario y lacerante de los oficios: el de poeta.

Las nupcias con eso que se llama literatura es un desposorio al que uno se entrega como a la muerte, o como a Dios: con agonía, con abandono radical, con desprendimiento de todo. Y Pablo Rojas Guardia ha vestido el tosco sayal de monje que es la condición de poeta, asumiendo el agreste desamparo de la vocación literaria, con eso que Nietzsche llamaba "amor fati": amor al propio destino. Sus poemas, como su vida entera, son, ante todo, el Testimonio de un hombre que ha tenido la infinita ingenuidad de creer en la poesía y de comprometerse con ella.

En el circuito de seguridades de este mundo, el poeta es el único incómodo, el único inseguro, el marginado. Frente al dios mudo de nuestras sociedades capitalistas, que a todo pone precio y a todo convierte en mercancía; en medio de esta feria donde lo importante es la mayor ganancia, el mejor provecho o la posición más alta, el poeta —claro está— es el desterrado. Y él lo sabe:

"En esa hora lenta de la madrugada
.....
oigo el paso del que camina,
que viene caminando ya sobre mis ojos
con todo el peso la crueldad,
la angustia de los diarios, las noticias,
voy a ganarme la vida, la pérdida
que ya la estoy perdiendo mientras amanece.
Pero debajo de la lucha recupero mi sangre,
mi puesto sobre la tierra, la compostura,
los buenos días, el saludo y hasta la noche,
donde me hicieron me fueron a buscar
para esta lucha que no entiendo." (1)

Rojas Guardia, que es poeta hasta los tuétanos, no entiende, no puede —ni quiere— entender las reglas del juego. Sabe que, como poeta, no hay puesto para él. Pero está ahí, en medio de la calle,

"ATURDIDO

de alas desplegadas,
de multitud en desbandada,
de batallas enlatadas,
de ollas de cadáveres asesinados." (2)

Y por eso la angustia pertinaz que aparece en cada uno de sus libros, desde "Poemas Sonámbulos", en 1931, no es sino su actitud fundamental de poeta frente al mundo. Aquel verso, aquella rotunda afirmación poética que está en el pórtico de su obra literaria: "Amnecimos sobre la palabra / Angustia", no es sino la expresión de un hombre que se sabe "condenado" a esa vigilia angustiosa que es la poesía, a esa quemante inseguridad del poeta. Atado, irrevocablemente, al misterio:

"...solamente soy el padre de una ancha población de misterios." (3)

Es decir: solamente poeta. Sin más. Esa es la angustia. Aunque también la embriagadora alegría, porque

"Pablo,
desde el misterio,
está ofreciendo trago de eternidades." (4)

Ser poeta es estar comprometido con la angustia del mundo; comprenderla y apropiársela:

"Toda la luz del mundo era sobre mi alma
lenta llama de angustias y desesperos." (5)

Ante la confortable seguridad de los instalados, el poeta es el errante, el peregrino. El poeta es de la misma tribu de nómadas a la que pertenecen los artistas, los contemplativos y los revolucionarios. Es decir, los que preguntan, los que trastornan, los que sueñan, los que imaginan. El poeta —que se dedica a sacudir, todos los días, la más honda de nuestras seguridades: el lenguaje, haciendo encabritar a las palabras, que creíamos fijas, inalterables, disecadas— es el rebelde por antonomasia. Y el angustiado.

Pero Pablo Rojas Guardia sabe que son imprescindibles las palabras del poeta, que es preciso asumir el riesgo y la audacia de ser poeta, de escribir poesía. Tiene fe en lo que hace:

"Son benditas mis palabras
porque ellas han ido creciendo entre otros hombres
en las ciudades vertiginosas.
Son benditas mis palabras
porque ellas nacieron, puliéndose,
entre otras palabras condenadas,
entre otras palabras astutas."

YO SOY OTRO

La poesía no es un placer onanista, cultivado de espaldas al mundo. Rojas Guardia ha colocado como epígrafe del más logrado de sus libros, "Trópico Lacerado", esta sentencia de Antonio Machado: "No es el yo lo que busca el poeta, / sino el tú esencial."

El poeta sabe que el mundo lo reclama y que es duro nuestro tiempo:

"Tiempo de cavilar hondamente con los ojos abiertos a la tierra.
Tiempo de cavilar hondamente con los ojos abiertos a los hombres." (7)

Se trata de tener los ojos abiertos, no de cerrarlos, al hacer poesía. Y por eso en Rojas Guardia siempre ha sido fácil discernir un

PABLO ROJAS GUARDIA

NACIONAL DE LITERATURA

ARMANDO ROJAS A.

acento fraterno, una como necesidad de aproximarse al mundo y de abrazarlo:

"Quería saber si otros hombres gemían el pan inédito, pateaban por los sueños desterrados del sueño, lloraban ausencias de uniones que no regresan." (8)

El poeta sufre las angustias de los otros, y se sabe solo e impotente frente a ella:

"Estar solo en soledad transida de sufrimiento ajeno dentro de la impotencia irremediable de remediarla, es sentir en lo íntimo el inacabable ballet de una lluvia mínima desgarradora." (9)

Y los otros que sufren siempre mantienen despierta la propia angustia del poeta; incluso cuando comienza a sentirse en paz:

"Vuelvo a soñar, estoy en paz, y el mundo es ahora un canto de esperanzas. Mas, camino del crepúsculo, con su cara pintada de tarde, pasa una niña hermosa cojeando; y todo mi ser contra Dios se rebela y quisiera pegarme y deformar mi pierna como el hombre caído soñando en las trincheras." (10)

Y hay denuncia en la voz del poeta que se acerca al hombre que sufre:

"Esos brazos, minuterio y horario detenidos, esos ojos —ah, esos ojos de vagón abandonado—, ese andar de preso a cadena perpetua, todo eso de ola que equivocó la playa, se lo habéis dado vosotros y solamente vosotros..." (11)

Hay acusación y rebeldía:

"En las ciudades piedras sobre piedras, el tiempo fuma trabajadores que no aceptan sus destinos.

.....
el Poeta te dice que no aceptes!" (12)

Este acento "social" en la poesía de Rojas Guardia es una necesidad vital de comunicación; nace del amor —un amor orteguiano— hacia el mundo, hacia los otros. Es un ansia secreta —anhelo, sed, hambre— de comunión y de abrazo. Toda poesía responde a lo que Teilhard de Chardin llamaba "sentido del Universo, sentido del Todo". El poeta lo dice:

"Le voy dando sentido a un mundo sin sentido y sueño la vida como totalidad planetaria. El Universo es mío; yo soy el Universo." (13)

En el poeta hay una emoción, aprendida en Withman, cósmica y democrática:

"entro en la Multitud como en un Templo." (14)

"Si yo pudiera regalar mi júbilo de sentirme árbol, de sentirme piedra, de sentirme arena, de sentirme agua, de sentirme pájaro, de sentirme fuego, de sentirme flor, de sentirme fruto, de sentirme polen."

Y, a veces, siente que ha derrochado este sueño, este anhelo de fundirse con el mundo:

"¿Por qué he repartido en las alcantarillas, en los ríos, tanto sueño adolescente, tanto anhelo universal de abrazos?" (16)

El poeta se debe al mundo. El hombre que ha sido llamado a vivir de la sensibilidad y la imaginación, en este doloroso juego de la creación literaria, también ha sido colocado en el cruce de todos los caminos, en pleno mercado de la vida, para consustanciarse con el ser de todos. Para recoger las voces dispersas, unificándolas en una sola gran voz:

"Todos entráis en mi corazón, todos: los de las tierras, los de las catástrofes, los de las inundaciones
los de las monedas, los de los sueños...
Todos entráis en mi corazón.
Y os toco. Y sois bellos. Y cantamos."

Así es la poesía de Pablo Rojas Guardia, tal como la conozco y la siento. El Premio Nacional de Literatura, el más alto galardón literario venezolano, está en las manos de un poeta. De uno de esos francotiradores nocturnos —a quienes premiamos sin comprenderlos— que el mundo conoce con el nombre de poetas.

NOTAS

- (1) "Entradas a lo Inasible": "Algo del Mar y del Pan Caliente" Caracas, 1968.
- (2) "Noviembre en el Fracaso del Aeropuerto". "Espejos de Noviembre para Sueños de Abril", Caracas, 1970.
- (3) "Padre de los Misterios": "Trópico Lacerado", Caracas, 1945.
- (4) "El Vino está de Luto": "Algo del Mar y del Pan Caliente".
- (5) "Llegada a Tierra": "Trópico Lacerado".
- (6) "Entre Hombres que Hablan a las Estrellas": "Acero Signo", México, 1937.
- (7) "Nuestro Tiempo", *Ibíd.*
- (8) "Entre Caleros que Horadan la Tierra": *Ibíd.*
- (9) "De Otra Soledad": "Algo del Mar y del Pan Caliente".
- (10) "Duda": "Trópico Lacerado".
- (11) "Aproximación a la Muerte": *Ibíd.*
- (12) "Entre Caleros que Horadan la Tierra": *Cnfr.*
- (13) "La Multitud es un Templo": "Trópico Lacerado".
- (14) *Id.*
- (15) "Balada de los Regalos": "Algo del Mar y del Pan Caliente".
- (16) "Lamento de Ciudades y Pasaportes": "Trópico Lacerado".